

UN MONJE REBELDE

*Al cumplirse 500 años de Lutero, aquel monje Agustino que revolucionó la Cristiandad medieval con su Reforma y obligó a la Iglesia Católica a replantearse su visión del mundo, abrimos nuestras páginas a la pluma inquieta y responsable de Ricardo Espeja, hermano metodista, especializado en temas sociales y religiosos.
Es un humilde aporte a la reflexión ecuménica.*

"Acá me paro. ¡No puedo decir otra cosa! ¡Qué Dios me ayude! Amén.

Martín Lutero

Las palabras que anteceden a esta nota fueron pronunciadas por un sencillo monje agustino, doctor en teología, profesor de la Universidad de Wittenberg, hijo de un minero; frente a Carlos de Habsburgo —Aragón y Castilla, quinto emperador de Alemania y primer rey de España con ese nombre— en cuyo imperio no se ponía el sol, pues se extendía desde las Filipinas hasta los suburbios de Viena.

Nunca como en ese momento se vio plasmada en la realidad el proverbio del rey Salomón "El hombre diligente en sus asuntos, podrá enfrentar a los reyes". Y el emperador, joven de 20 años (unos 42 de nuestro tiempo) que seguramente no entendió el mensaje del doctor Lutero, cumplió su palabra y le dejó salir sin inconvenientes de Worms.

Otra razón de peso para la "tolerancia" del emperador, era que el pueblo de Worms estaba ya ganado para la causa luterana y de haber sido detenido Martín Lutero, la reacción podría llegar a tener ribetes trágicos.

¿Quién era este "atrevido" monje y docente? A primera vista le caía perfectamente la frase de Antonio Machado "era en todo el sentido de la pala-

bra amigo", hasta el extremo de que darse sin un centavo, en innumerables ocasiones para socorrer a sus semejantes. Tan escaso sentido de la economía, se lo reprobó más de una vez su señora Catalina von Bora, pero en vano. . .

Sin embargo, este alemán jovial y honesto a carta cabal, tuvo durante su vida dos serios conflictos internos (involuntarios como todos ellos):

1º) Considerarse el "pecador más grande de la humanidad". Nótese que esta faceta también la tuvieron San Francisco de Asís, Antonio Abad, Simón el estilista y Agustín de Hipona, entre otros.



2º) Pensar que había "roto" de algún modo a la Cristiandad Occidental (desde el siglo IV ya existía el cisma con la Iglesia Armenia, con la copta (nilitica) y desde el X con la Iglesia de Oriente, más conocida como Ortodoxa griega).

A pesar de ello, intuía, que había obrado rectamente (no podía haberlo hecho de otro modo) e incluso más, impelido por el Espíritu Santo, para "que el enfermo Cuerpo de Cristo resucitara del feriseísmo en el que había caído". El tiempo demostró que esta institución era correcta, tal como lo señala el Cardenal Willebrandts (de la Iglesia Católica Romana) durante la 5ta. Asamblea Plenaria de la Federación Luterana Mundial: "¿Quién podría negar actualmente que Martín Lutero fue una persona profundamente religiosa, que buscó con sinceridad y abnegación el mensaje del Evangelio? ¿Quién podría negar que a pesar de los tormentos que le infligió a la Iglesia Católica y a la Santa Sede —no debe callarse la verdad— conservó una considerable cantidad de riquezas de la antigua fe católica? ¿Acaso el Concilio Vaticano II no recibió las exigencias que habían sido expresadas —entre otras— por Martín Lutero y por las cuales muchos aspectos de la fe y de la vida cristianas se expresan mejor hoy que ayer? Manifestar esto, a pesar de las diferencias, es motivo de gran gozo y esperanza.

Tintorería UEHARA

de Manko Uehara

Moderno equipo de limpieza a Seco y Vapor
Especialidad en teñido y Gamuza

Av. V. Sársfield 3335

T.E. 64664 CORDOBA

**Una sola fe
Una sola Gracia
Una sola Escritura**

La esencia del pensamiento luterano (que fue retomada y enriquecida por Juan Calvino, John Knox, Arminio, Wesley, D. Bonhoeffer, Paul Tillich, Karl Barth entre otros) y la cual es común a todo el pensamiento evangélico, se expresa en tres palabras: Fe, Gracia y Escritura.

Muy resumidamente leemos en la Carta a los Romanos: ¿Qué, pues diremos? Que los gentiles que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir la justicia que es por fe; mas Israel que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino por obras de la ley, pues tropezaron en esta piedra de tropiezo". Ro. 9-30; 31; 32.

Sólo la fe puede justificarnos ante Dios y no la obra de nuestras manos.

La fe nos coloca en el camino de la Gracia, pues, para que la tengamos Jesús murió crucificado y seamos por su sangre redimidos. Lutero recalcó siempre nuestra condición de "mendigos frente a Dios", todo lo recibimos de El, pues de nosotros sólo salen iniquidades. Si pensamos que por nuestras obras (y en mérito a ellas) seremos jus-

tificados, según Lutero, estaríamos pecando de idolatría ya que adoráramos a los que hicieron nuestras manos.

Y hay una sola escritura como única fuente de autoridad teológica. Por supuesto que el libre examen es colectivo, ya que los efectúa la comunidad cristiana agrupada en una denominación: reformada, luterana, anglicana, metodista, bautista, etc. Es decir, no hay aquí "delegación" de autoridad en una jerarquía religiosa determinada, para la elaboración teológica.

Por cierto, que Lutero cometió errores —era un ser de carne y hueso— y siempre se asumió como tal, nunca optó por una "pose" de héroe o "redentor". Acá no sólo deben verse sus arrebatos de ira, su lenguaje —a veces grosero— tanto escrito como oral; sino también su actitud frente a la revuelta campesina, por un lado apoyó a una causa justa, pero temía —era humano y lógico— a una rebelión que podía ser un salto al vacío. Recuérdese que una revuelta no es una revolución. Para que lo sea debe poseer una clase y un programa revolucionario que pueda ser un elemento históricamente superador a una situación pre-existente. Una rebelión como la de los campesinos alemanes de ese tiempo, no era revolucionaria, tenía ribetes milenaristas, pero era retardataria, quería volver a "los buenos viejos tiempos", aquellos cuando

"Adán araba y Eva hilaba, y no había caballeros" y estaba signada con el fracaso que tuvieron todas las rebeliones campesinas ocurridas en el alto y bajo medioevo, pero no justificaba una represión tan severa. Como antecedente inmediato estaba la tragedia del movimiento taborita, que años antes con criterios milenaristas había tomado el poder en Bohemia (actualmente la parte oeste de Checoslovaquia) y la falta de un programa y una clase revolucionaria determinó que lejos de organizarse una "sociedad libre, sin explotadores ni explotados" los taboritas a la postre se dedicaron al pillaje y terminaron siendo ahogados en sangre por las armas imperiales, que lejos de favorecer a la reforma hussita la hizo retroceder notoriamente.

Lutero dio un nuevo viento, renovador, a la Iglesia —Cuerpo de Cristo—, esa que es Santa, Universal y Apostólica como dice el credo Niceano y la cual está por encima de las confesiones cristianas. Este nuevo hábito permitió extender la Buena Noticia que un simple predicador itinerante de Judea, llamado Jesús de Nazareth, diera hace dos mil años.

Ricardo G. Espeja.



DARSIE y CIA. S.A.
SANITARIOS

GRAL. ALVEAR 762 - T.E. 45149 - AV. VELEZ SANSFIELD 3521 - T.E. 63625 - 5000 CORDOBA

ANTONIO MANRIQUE

Ferretería — Corralón — materiales de construcción

Pinturas Sanitarias — Amoblamientos de Cocinas

Caños Estructurales — Artículos del Hogar

Av. Vélez Sársfield 3552 — Tel. 65403



5016 CORDOBA